

# Detective Santré: el caso Chang\*

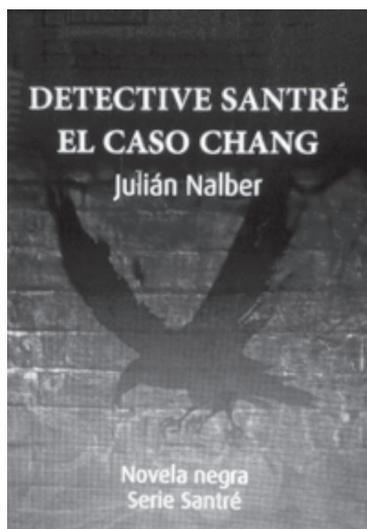
Julián Nalber\*\*

por Enrique Ferrer-Corredor\*\*\*

Bogotá está llena de historias truculentas en sus calles, la ciudad guarda tras sus fachadas otros mundos no revelados al ciudadano ocupado en sus quehaceres cotidianos. Ese mundo de la ciudad madura, cosmopolita y ya con ínfulas de una post-modernidad fragmentada, ignorado por el ciudadano recatado, reclama pintores, escribanos y policías. Ya la ciudad no es la misma de aquellos barrios de los 60 y de los 70, donde jugábamos en la calle desde chicos y las peleas no pasaban de unos golpes a puño cerrado.

En esta historia policiaca, el *Detective Santré*, de Julián Nalber, la prosa sigue la ruta de la página roja de un periódico latinoamericano. Nalber recorre el histórico barrio de Chapinero, domicilio de un detective que alterna su oficio con las aulas universitarias. Ya el legendario barrio capitalino ha empezado a transformar las viejas casas de familia (venidas a menos) en prostíbulos y clubes de espectáculos nocturnos. Alterna la geografía de la capital colombiana con un recorrido por la zona de tolerancia, ya histórica, del barrio Santa Fe.

Esta novela negra, como se conoce a este tipo de relatos, como muchas en su género, desde las



vidas ajenas, explora y pone a prueba la experiencia íntima del lector ante el crimen. Es una novela que presume demasiado conocimiento sobre Bogotá, esa puede ser una de sus debilidades. O tal vez, justamente es un buen pretexto para que los lectores no bogotanos hagan un recorrido por las calles tenebrosas de la ciudad. No obstante, la universalidad emerge desde el tema tratado, desde el suspenso típico de este género.

La trama puede resultar aparentemente trivial, pero juega al espejo en el suspenso y en su recorrido. Es el devenir por la ciudad y la búsqueda que el detective hace de su propio ser, lo que cautiva al lector a lo largo de todo el libro. El detective Santré ha sido contratado para averiguar el homicidio de dos ancianos, en un restaurante de Chapinero, que luego termina siendo fachada de reclutamiento de mujeres, en un asunto internacional de *trata de mujeres*. Santré es visitado en su vieja oficina por una misteriosa mujer de rasgos asiáticos que le encomienda el caso. El protagonista, habitante solitario, comienza a descifrar el acertijo con la ayuda intermitente de algunos pocos amigos y conocidos como el policía retirado Achagua, su exalumna Yalena, el gringo Jeremy —que le provee de yerba

\* Nalber, J. (2017). *Detective Santré / El caso Chang*. Bogotá, COLGRAF Editores.

\*\* Julián Nalber es el seudónimo de un profesor universitario bogotano con amplia experiencia académica internacional.

\*\*\* Profesor de la Universidad Antonio Nariño. Director de la Revista Papeles. Correo: enfer48@hotmail.com

cuando la precisa—, y una auxiliar judicial de la Fiscalía de nombre María Antonia.

Paso a paso, el protagonista, amante de la noche y la bebida, va desenredando la telaraña en la que las supuestas víctimas resultan ser los verdaderos victimarios. Una novela sencilla del llamado género negro, sin pretensiones estilísticas, que entretiene e invita a su lectura.

La novela, *Detective Santré: el caso Chang*, toma algunos elementos del *neopolicial* latinoamericano enunciados alguna vez por Leonardo Padura en su análisis del género en el ámbito latinoamericano (1999<sup>1</sup>). Es decir, incluye en la narración aspectos del *hard-boiled* norteamericano adaptados al medio latinoamericano, en este caso específico al colombiano. El contexto de un detective bohemio, proveniente del mundo académico, que vive en una zona de Bogotá venida a menos y que se involucra en la investigación de una masacre ocurrida en un restaurante chino de la ciudad, son características determinadas que aderezan un contexto marginal al cual el protagonista va accediendo a través del desarrollo de la historia.

En la semana siguiente al encuentro con Leslie Chang, me di un corto sabático de siete días. Contacté una señora que hiciera el aseo por horas [...] Caminé por la plaza de Bolívar, baje a la carrera 10 y después de varias cuadras hacia el norte llegué al corazón del barrio

Santa Fe. Entré a una tienda en donde había varios borrachos y divisé el desfile de prostitutas, travestis callejeros y clientes de todos los pelambres, El Santa Fe lo frecuentaban diferentes personajes, desde gerentes de bancos internacionales hasta desempleados y estudiantes pobres en busca de una gotica de placer. [...] “Y qué es lo que quiere saber, me preguntó”. “Pues hombre, estoy interesado en el personaje de la hija de los chinos, ¿qué me puede contar?”, indagué. El tipo respiró profundo, miró para todos lados y aseguró que me contaría algo y se iría.

—Mire, viejo, la hija de esos cuchos es una vieja con poder. Manda viejas jóvenes a trabajar al exterior, pero no sé a qué.

Al final, el lector va descubriendo (quizá lo sospecha desde el inicio) que las supuestas víctimas resultan ser los victimarios que arrastran un prontuario de delitos relacionados con la explotación sexual.

Algunos comentarios técnicos sobre esta obra: a) los personajes de la novela requieren de más trabajo psicológico, construcción y enlace entre ellos; b) la dependencia del narrador en primera persona no favorece este hecho; c) el entorno de la ciudad por momentos es ajeno a la trama, surge apenas como un dato; d) la trama requiere de deícticos y anafóricos que permitan retomar la información ya lejana en el relato.

<sup>1</sup> Padura, L. (1999). Modernidad y postmodernidad: la novela policial en Iberoamérica. *Hispanérica*, 28(84), 37-50.